

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 50 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zúñiga, Presbítero y D. Quintín Zavidea.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

## OFRENDAS A SU SANTIDAD.

BURGOS. El colegio de San Carlos, 235 rs.  
TORO. Virgo prudentissima, ora pro nobis.—Recibiendo la expresión de nuestra gratitud por los favores que el Señor nos dispensa.—L. R. J., 6 rs.

## PARTE EXTRANJERA.

Nuestros lectores recordarán que hace pocos días hablamos de una carta que habían dirigido a Ricasoli los Obispos del reino subalpino, refugiados en Roma, en contestación a la circular en que se les exceptuaba de la facultad de volver a sus diócesis, concedida a todos los demás Prelados. Dijimos que en aquella carta, al mismo tiempo que expresaban su satisfacción por la medida que se tomaba, se pedía que esta se hiciera extensiva también a ellos, y se quejaban energicamente de que tratase a los Obispos como revolucionarios, calumniadores é incorregibles. Discurriendo los reverendos Prelados firmantes de la carta acerca de la situación de la Iglesia en el reino de Italia, recordaban el ejemplo reciente que acaba de darse en los Estados Unidos, en donde los Obispos católicos se han congregado libremente en Baltimore, discutiéndose libremente las doctrinas religiosas, y donde sus decisiones, una vez que sean aprobadas por el Papa, se cumplirán en todas las ciudades y aldeas sin ningún género de *exequatur* ni *placet*.

Lo que con este recuerdo querían significar los Obispos refugiados en Roma, fácilmente se comprende. No decían ni daban á entender remotamente que el término de sus aspiraciones sea que la Iglesia se encontrase en Italia de la misma manera que está en los Estados Unidos; no citaban aquel estado de cosas como tipo de perfección; no hablaban de los Estados Unidos en términos absolutos, sino relativamente, usando en cierto modo de las armas del liberalismo. ¡Proclamaís, decían en sustancia los señores Obispos, el falso principio de la Iglesia libre en el Estado libre! Pues al menos cumplido de buena fe; no seáis hipócritas, dejad á la Iglesia en completa libertad; ¿queréis tomar como modelo á los Estados Unidos? Pues dadnos la libertad de que allí disfruta la Iglesia católica; dejad que dirijamos nuestras diócesis como allí las dirigen los Obispos católicos; que nos reunamos como allí se reúnen, que dictemos y se ejecuten libremente, sin *exequatur* ni *placet*, las disposiciones que tomemos en cumplimiento de nuestro sagrado ministerio; ya que no protejais á la Iglesia católica, como es de vuestro deber; ya que falseais la constitución invocando una libertad que aquella no concede á otros cultos, no seáis tráficos con ella. Este es, sin duda ninguna, el sentido de las palabras de la carta á que nos referimos.

Pero el barón de Ricasoli ha tomado ocasión de este documento para exponer nuevamente sus teorías acerca de las relaciones de la Iglesia y el Estado, y contestando á los Obispos, dice: «El Gobierno no desea menos que VV. II. que Italia goce pronto del magnífico espectáculo religioso de que se felicitan hoy los libres ciudadanos de los Estados Unidos de América.... Ruego á VV. II., sin embargo, que consideren que ese espectáculo admirable lo produce la libertad profesada y respetada por todos en principio y en práctica en sus más amplias aplicaciones á la vida civil, política y social.» El presidente del Consejo de ministros de Florencia se entretiene después señalando á su placer la diferencia que existe entre la situación de la Iglesia en Italia y la situación de la Iglesia en América, haciendo una historia caprichosa de la vida de una y otra. Ricasoli no ha entendido ó no ha querido entender la carta de los Obispos refugiados en Roma, y por eso les contesta con incoherencia.

Los Obispos no han manifestado ni tenían por qué manifestar su doctrina respecto á las relaciones entre la Iglesia y el Estado; su doctrina es la de la Iglesia, que la predica constante-

mente y la ha recordado no ha mucho en un documento solemne. Los Obispos no han tratado de discutir con Ricasoli acerca de este punto, sino que se han limitado á pedirle un poco de lógica y un poco de buena fe en la práctica de sus principios; que ya que se destruye la doctrina católica y aun la legalidad vigente por una teoría liberal, cumpla esta fielmente; que no se proclame la libertad de la Iglesia y al mismo tiempo se dé el espectáculo de desterrar á los Obispos, de legislar la potestad civil acerca de cosas religiosas.

Por lo demás, los Obispos aceptarán la libertad y la igualdad de todos los cultos como un hecho; mas esto no supondrá que la Religión católica, como única Religión verdadera, no tenga otros derechos, y que los Gobiernos no tengan para con ella otros deberes. La verdad y el error no pueden medirse por un mismo rasero. La libertad puede ser un progreso para los pueblos que salen de la barbarie, y donde la verdad está perseguida; pero donde está protegida como debe estarlo, es un verdadero retroceso. En una sociedad compuesta de elementos tan heterogéneos como los Estados Unidos, en donde los pueblos no profesan su mayor parte creencias contrarias á la Religión verdadera, la Iglesia tiene que contentarse con que se le conceda amplia libertad, pero no porque sea desconocida dejará de existir la verdad con todos sus derechos á ser protegida contra el error.

La libertad en los pueblos en donde prevalece la Religión católica es el medio que buscan sus enemigos para esclavizarla. Ejemplos vivos son de esta verdad, Bélgica y el mismo reino de Italia. En aquella, los principios de igualdad y libertad consignados en la Constitución del Estado, han llegado á ser una mentira como lo es en el segundo el de la Iglesia libre en el Estado libre. En general, el mal no sufre que el bien, tenga iguales derechos que el, sino cuando no tiene fuerza para oponerse á ello, ó cuando el bien tiene relativamente escasa influencia para oponerse á sus planes. Esto sucede en Europa y seguramente también en América.

El comendador Tonello ha enviado á su Gobierno una relación de las entrevistas que ha tenido con el Cardenal Antonelli y con Su Santidad haciendo portador de aquella á su secretario Caligaris.

Todos los periódicos italianos aseguran que el enviado del Gobierno de Florencia fué recibido por Pío IX con suma amabilidad, pero que Su Santidad se quejó de que dicho Gobierno no hubiera puesto en posesión de sus diócesis á los Obispos preconizados por las provincias pontificias anexionadas al reino italiano antes de enviar un representante á Roma, y también de que el Tesoro se haya incautado de los bienes de los Obispos, de los Cabildos y de los Seminarios. Tonello contestó que las disposiciones del Clero respecto á los bienes del Clero y de los conventos pertenecían á la cuestión política, á la cual eran extrañas las instrucciones que traía.

Su Santidad terminó la audiencia diciendo que Tonello se dirigía á Roma, no como persona privada, sino como enviado del Rey Víctor Manuel y que por consiguiente con el Cardenal Antonelli era con quien debía tratar el objeto de su comisión. Así lo refirió la Italia.

En efecto, parece que Tonello tuvo una conferencia con el Cardenal Antonelli y la segunda debía tener lugar después de las fiestas de Navidad.

Observamos que los diarios italianos no tienen grandes esperanzas acerca del éxito del viaje de Tonello, y empiezan á decir que sería lamentable que el Vaticano estuviese animado del mismo espíritu que los periódicos católicos italianos, que parece que toman á broma las nuevas negociaciones.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 27 (por la tarde).—La Patrie dice que se han enviado á Candia 1,700 voluntarios garibaldinos por el comité formado en Ancona para recibir los alistamientos.

La Patrie y el Etendard evalúan en 6000 los aventureros extranjeros que luchan en Creta.

CONSTANTINOPLE, 26.—Habiendo desembarcado en Candia tropas griegas, además de los voluntarios, y estando otras tropas concentrándose sobre las fronteras de Turquía, la Puerta ha dirigido nuevas energías reclamaciones al Gobierno griego, declarándole responsable de las consecuencias.

ROMA, 27.—El ministro de la Guerra al presentar á Su Santidad los oficiales pontificios, dijo que todos eran muy adictos al Padre Santo y que estaban prontos á combatir, no á los romanos, porque estos son amigos del orden, pero sí á los extranjeros que se atrevieran á turbar la paz.

El Padre Santo contestó que no dudaba de los sentimientos de adhesión de los oficiales, y los indujo á perseverar en la defensa de la gran causa, á que están llamados por la providencia.

PARIS, 28.—El Moniteur dice:

«Un despacho del almirante Roze, fechado en 22 de Octubre, anuncia que se había apoderado el 16 de Kanghod, ciudad importante de Corea.

El almirante estaba todavía en Kanghod el 22. París, 28.—Hoy no se han cotizado los fondos españoles. Los franceses é ingleses han alcanzado los siguientes tipos:

3 por 100, 69.45.

4 1/2, 60.55.

Consolidados ingleses, 90 1/8 á 1/4.

COREA.—La Independencia Belga trae un despacho de China fecha 1.º de Diciembre, anunciando que corría allí el rumor de que las fuerzas expedicionarias francesas sobre Corea, habían sido rechazadas con pérdida de 45 hombres. En cambio los periódicos franceses aseguran que la flota francesa ha destruido en Corea la ciudad de Kung-hoa.

PIEMONTE.—Los periódicos extranjeros publican íntegra la respuesta de Ricasoli á una carta de los obispos italianos retirados de Roma, cuya respuesta es una exposición categórica de la doctrina libre en el Estado libre.

En dicho documento el ministro italiano, después de congratularse de que los obispos hayan aplaudido la medida de devolver á sus diócesis los prelados, dice que los obispos no pueden considerarse como simples pastores de almas en Italia, porque son al mismo tiempo los defensores y los instrumentos de una autoridad que contraría las aspiraciones nacionales, por lo cual la autoridad seglar se ve obligada á someterlos á las medidas que pueden parecerle necesarias para la defensa de sus derechos y los de la nación.

El ministro opina que para hacer cesar ese deplorable conflicto entre la Iglesia y Estado, el único remedio es la libertad, que se dé al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios, y la paz entre la Iglesia y el Estado no será turbada.

Ya se sabe lo que esta teoría quiere decir: es, como lo demuestra el insigne TAPARELLI, la proclamación del ateísmo en el Estado. En cuanto á los efectos de tal principio, ahí está Bélgica para muestra de que aun en naciones donde la mayoría es católica estos están oprimidos por las sectas revolucionarias. Ricasoli, sin embargo, nos dice una cosa que es preciso no olvidarla, á saber: que las aspiraciones que él llama nacionales, son contrarias á la autoridad del Pontificado.

MÉJICO.—Comienzan á volver las espaldas al imperio de Méjico sus antiguos amigos. En las columnas de la France son significativas las siguientes líneas:

«Un despacho de Nueva York del 15 de Diciembre confirma la noticia de que el Emperador Maximiliano se hallaba el 29 de Noviembre en Puebla, de regreso para Méjico. Parece seguro que la resolución del Emperador de abandonar á Méjico ha causado en la parte conservadora de las poblaciones una impresión inmensa, y determinado una reacción en su favor que puede ser de alguna importancia.

Muy adelantadas están ya las cosas para que pueda esperarse un resultado considerable de este movimiento de la opinión, pero este explica al menos las nuevas resoluciones del Emperador Maximiliano y su regreso á la capital.

Dícese que luego que llegue á Méjico el Emperador, hará un llamamiento al pueblo, y no entregará sino en sus manos el poder que se le ha confiado. Sería este un acto hábil y osado á la vez.

Según los partes recibidos en París de diferentes puertos de guerra, en diez días han aparejado y hecho rumbo á Veracruz diez buques de la marina imperial. Los demás buques marcharán en un breve plazo.

TURQUIA.—La cuestión de Oriente adquiere á cada instante nuevas proporciones. Favorecido abiertamente por la Rusia el movimiento helénico, se cree que no tardará muchos días en levantarse el Epiro y la Tesalia.

Al mismo tiempo reinaba grande agitación en la Servia y en Montenegro.

RUSSIA.—Dice un telegrama fechado en San Petersburgo el 26 del actual, que según parte de los facultativos, puede considerarse fuera de peligro de muerte la salud del Príncipe Gortschakoff, ministro de Negocios extranjeros de Rusia.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 29 DE DICIEMBRE DE 1866.

## DE LA TEOLOGÍA POPULAR.

ARTÍCULO V.

Otra gran prueba de lo vulgares que eran en España los conocimientos teológicos nos los suministra el Romancero y Cancionero Sagrados. Ya digimos al tocar este punto en nuestros artículos sobre la poesía popular, que la actual colección que lleva aquel título era muy incompleta, sin embargo de lo cual, su autor el Sr. D. Justo de Sancho se ha hecho muy acreedor á la gratitud nacional por el grueso volumen que de este género de poemas, á costa de trabajos y dispéndios ha publicado. «Libros que á principios de este siglo, ó no mucho antes, dice el editor,

andaban en manos de todos, bien como monumentos vivos de los ingenios de nuestro siglo de oro, bien como estímulos perennes de la piedad y fe de nuestros mayores, han perecido ya, menospreciados por nuestra desdichada ilustración ó aniquilados por nuestro descuido.» Agréguese á estos los innumerables que nunca se han impresos, y que todavía yacen manuscritos en nuestras bibliotecas y archivos públicos y privados, ó que se conservan incompletos en la memoria del pueblo con todo su carácter tradicional, y podrá formarse idea del riquísimo tesoro de oraciones y composiciones sagradas, tesoro, en su mayor parte escondido, que poseemos.

En villancicos y en relaciones unipersonales ó simplemente dialogadas que precedieron á los autos del Corpus, la mina es inagotable; porque bien puede asegurarse que en aquellas épocas de fe no había español que se sintiese inspirado para la poesía, que no consagrara su ingenio á los tres grandes motivos de regocijo popular, el Nacimiento del Salvador del mundo, la institución del Santísimo Sacramento y las glorias de la Virgen María. La prueba de lo muchísimo que hay inédito sobre la materia nos la ofrecen las oraciones que aun hoy mismo rezan al dejar la cama y al acostarse todos los niños españoles. Todos sin excepción de clases nos hemos dormido en nuestros infantiles años murmurando con balbucientes labios:

Con Dios me acuesto etc.

Todos invocamos el auxilio del Angel Custodio, con estas palabras:

Angel de mi guarda,

Dulce compañía,

No me desampares

Ni de noche ni de día.

Todos al oír el primer trueno en una tempestad hemos cantado en la calle con otros muchachos, recibiendo con placer las primeras gotas de la lluvia, la canción de Santa Bárbara. Y sin embargo, ninguno de esos poemitas, algunos de los cuales son meros fragmentos, ha sido impreso; todos de madre en madre se han transmitido oralmente desde tiempos desconocidos hasta nuestros días, y es seguro que todos ellos pasarán á las futuras generaciones.

Pero los poemas coleccionados en los Romanceros y Cancioneros sagrados son suficientes para nosotros como testimonio de la inmensa fe de nuestros padres, de su gran destreza en manejar el idioma, de la gran seguridad en tocar los más áridos asuntos de la teología, todo lo cual denota grandes conocimientos en la ciencia de Dios.

Examinando el carácter general de los villancicos, vemos que en ellos sobresalen una alegría bulliciosa y comunicativa y una santa familiaridad que los hacen sobre manera amables, dulces y tiernos. Parece que en ellos se abrevia la distancia incommensurable, infinita, que media entre Dios y el hombre: manejan los poetas de Navidad al Dios recién nacido como una madre á su niño, casi, casi, ¡nos atreveremos á decirlo! jugando con él con puras caricias, con fuerza de amor, con santas locuras que salen de un corazón á quien no satisfacen los medios ordinarios de cariño, que no se harta de amar, y que no acierta á expresar cuanto ama.

En las canciones eucarísticas descuellan una fe que triunfa de las apariencias, que salva los accidentes, y que parece como que se enciende y aviva con los mismos obstáculos que al misterio de amor oponen los sentidos.

Nos hemos propuesto ser muy parcos en citas; pero no podemos resistir al deseo de copiar algo de cierto romancillo á Jesús Sacramentado, porque en el desenfado con que está escrito, vemos una fe tan viva, que sólo cabe en pueblos saturados de Catolicismo. Dice así:

«Para que son disfraces para conmigo? Sepa que le conocen por Jesucristo.

Dicen que por vernos el amor le hizo tomar de un villano prestado el vestido; y como en Dios creo que verdad me han dicho. No se nos rebocó Santo, Rey mío;

Sepa que le conocen por Jesucristo. Ya se sabe todo lo del Pan y el Vino, que se va y se queda con cierto artificio; que está descubierto y que está escondido, y que entre él y el hombre no hay pan partido.

Sepa que le conocen por Jesucristo.

Dichoso tiempo en que podía escribirse con desenfado tal de misterios tan augustos! Dichosos siglos aquellos en que ni todo ese desenfado perjudicaba á la propiedad de los términos con que debía hablarse de cosas tan santas, de tan alto Sacramento! Para expresarse de esta manera, se necesita no sólo vivísima fe individual, sino completa unidad nacional en la fe, una fe popular no turbada por ningún acento desacomode, no contradiada por ningún pensamiento, ni amagada siquiera por el temor de la duda: para expresarse así se requiere sólida instrucción, como cimiento de tan grande fe.

Podríamos presentar mil y mil rasgos del mismo género; pero este empeño haría interminables nuestros artículos. Basta recordar los innumerables romances y canciones de asuntos místicos y de historia sagrada que existen acomodando á tan delicadas materias ¡pásemese el lector que lo ignore! los mismos juegos de muchachos, los estribillos á veces sin sentido ó de significación ya perdida para nosotros, que cantaban ya en cantos los niños en calles y plazuelas. No puede llegar á mas el atrevimiento. Es, sin embargo, un jugar con fuego en que el poeta nunca se quema, porque lleva la túnica de amanto labrada de consuno por la fe, la ciencia y la piedad.

El carácter general de nuestra teología popular no era como la impiedad ignorante ó calumniadora comúnmente supone, ténico, supersticioso, amenazador y sombrío. Nada de eso. Bajo el reinado y vigilancia de esa Inquisición á quien se pinta como un monstruo sediento de sangre, como un Moloch nunca harto de humanas víctimas, la teología del vulgo era amabilísima y misericordiosa á maravilla. Alegre y festiva en los villancicos, sólo respiraba caridad y dulcedumbre en las composiciones consagradas al Sacramento del amor divino, al panal de mística miel, al celestial manjar que contiene en sí todo purismo deleite. No estaban aguardando nuestros padres á que viniesen al mundo los filántropos, los humanitarios de nuestros días para recrearse en la pintura de la infinita misericordia de Dios, para escribir el auto de La Oveja Perdida que está rebosando en caridad y dulzura, y el del Pastor Lobo de Lope de Vega que está destilando miel.

Nuestro inolvidable Pedrosó, al insertar el último auto de su preciosa colección, Las Mesas de la Fortuna, compuesto por Bances Candamo en 1691, hace notar que los dramas eucarísticos nunca modificaron sus tendencias en el largo período de su dominación, tendencias de moral suave y amorosísima, y argumento irrefutable contra los que dan por supuesto que en tiempos del Santo Oficio no se aspiraba otra atmósfera que la abrasada de las hogueras y el humo de la superstición y del fanatismo.

Los que así hablan ni siquiera saben que el lema de la Inquisición se componía de dos palabras: Justicia y misericordia, ó no se acuerdan más que de la primera.

Nadie está más dispuesto á perdonar al arrepentido que el inexorable con el duro y obstinado.

Hemos concluido.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Hoy publica el periódico oficial las protexas de adhesión á la disciplina de los cuerpos siguientes del ejército: batallón cazadores de Cataluña; regimiento infantería de la Reina, el de la Princesa, Zamora, Aragón, Luchana, Talavera, Pavia (1.º de husares), Lusitania (8.º de lanceros), primer regimiento á pie de artillería, 1.º de artillería de montaña y cuarta compañía del 5.º regimiento de la misma.

No nos cansaremos nunca de encargar á los padres de familia el mayor cuidado en examinar los periódicos que ponen en manos de sus hijos: hoy acabamos de ver en dos periódicos de Andalucía un epigrama indecente, cuya lectura nos ha movido á llamar sobre este asunto la atención de los padres de familia.

La obra que con el título de España contemporánea se publica en Barcelona, nos ofrece una curiosa estadística comparativa de los establecimientos de Beneficencia.

En 1787 había en España 775 hospitales, 88 hospicios y 51 casas de espositos; total, 912 establecimientos.

En 1859 existían 612 hospitales, 267 hospicios y 149 casas de espositos; total, 1028.

De estos establecimientos hay 7 pertenecientes al Estado, 529 á las provincias, 654 municipales y 58 particulares.

En 1787 tenían los pobres enfermos 61 palacios más que en 1859, donde pudieran atender á la curación de sus enfermedades, á pesar de que entonces era en España menor que en la



actualidad el número de almas y de pobres, y la propiedad valía menos, porque, según dicen, estaba amortizada; y no es que la salud pública ha aumentado, no; en el siglo pasado no había las costumbres relajadas ni las plagas sociales que en el presente destruyen con la parte moral, la naturaleza física del hombre; lo que hay es que en aquel tiempo eran menos egoístas los ricos y los pobres menos soberbios; lo que hay es que en las clases acomodadas había más caridad, y en los pobres humildad y resignación suficientes para no desahuciar de poblar los hospitales; lo que hay, por fin, es que la sociedad era más cristiana que la presente.

En cambio de esa disminución de hospitales en el período de 72 años, el número de casas de espósitos ha subido desde 51 a 149.

Basta llamar sobre esto la atención de nuestros lectores.

Son notables las siguientes líneas que escribe *La Epoca* en su número de ayer:

«Tenemos hoy cartas del Havre, Marsella y otros puntos de Francia, en las cuales se nos manifiesta que hay un sensible malestar en Francia, agravado por los temores de complicaciones en el verano próximo en Europa, con el disgusto que ha producido el desenlace de los sucesos en Méjico y Alemania, y que se combinan con el estancamiento del comercio y de la industria.

Todas las esperanzas están hoy fijadas en la exposición de París: pero si ellas fracasasen, no puede dudarse que el vecino Imperio estaría destinado a pasar en 1867 por una grave crisis económica y social.

*La Política* dice acerca de un párrafo que publicamos días pasados lo siguiente:

«Algunos periódicos han tomado por lo serio la noticia de que la prensa portuguesa está sosteniendo una viva polémica sobre si debe o no sumir en la fórmula de *Rey* que *Dios* guarde, siempre que se trata de nombrar al Monarca. En *Pensamiento Español*, que tan alarmado se muestra por esta discusión, puede tranquilizarse, pues el asunto no ha pasado de una ligera burla del *Journal du Commerce* contra la *Gaceta de Portugal*, por usar esta de la fórmula indicada en los escritos no oficiales. Por aquí se ve que el asunto no ha tenido, ni con mucho, las trascendentes proporciones que, no sabemos por qué, se ha querido atribuirle.

Sobre que al recibir la noticia a que se refiere el diario unionista se recibió por todo el mundo en serio, pues como tal daban y como tal contestaba la *Gaceta de Portugal*, debemos decir a *La Política*, por si no lo sabe, que nosotros no nos alarmamos porque en Portugal se tome en boca la discusión de la fórmula, pues sabemos muy bien, porque el Papa no lo ha enseñado, que el espíritu del siglo es contrario al Catolicismo.

Con extrañeza hemos leído el siguiente suelto que *La Epoca* traduce del *Times* sin hacer comentario ninguno:

«Tenemos motivos para creer, dice el *Times*, que los representantes del Gobierno francés hacen cuanto pueden para apoyar al enviado del Rey Víctor Manuel en la corte del Vaticano, a fin de inducir al Papa a reconocer la fuerza de la necesidad.

Mucho sería de desear que los agentes de los demás soberanos católicos usasen de su influencia con el mismo objeto. No podría prestarse mayor servicio al Soberano Pontífice que desvanecer su confianza en la eficacia de las armas terrestres. Pío IX debe mostrar la cordura, la suavidad y la naturalidad de su Gobierno, así como la lealtad constante y la adhesión de la gran mayoría de sus súbditos.

El *Times* termina añadiendo que el Papa debe desarmar completamente. El diario inglés olvida decir si el Gobierno británico influye en el sentido que indica cerca de la corte pontificia.

No nos llama la atención que el *Times* hable de esta manera, porque bien conocidas son de todo el mundo sus opiniones religiosas y su espíritu en las cuestiones que al Papa conciernen; ni nos la llamamos tampoco que fuera cierta la noticia que da en su primer párrafo; pero si es digno de notarse que a *La Epoca* no se le ocurra nada sobre las palabras del *Times*. Bien sabe el diario de la tarde que Su Santidad no tiene la esperanza de salvación en sus armas terrestres; y sabe también que el deber de los buenos católicos está muy lejos de desear que se influya en el sentido que indica el periódico inglés. En cuanto a lo de que, sería de desear que los Soberanos católicos influyesen en el sentido que supone lo hace la Francia; no hallaríamos ningún inconveniente si el *Times* dijera que sería de desear por los protestantes a quien el tan dignamente representa. Los católicos creemos que no necesitan los consejos del *Times* para obrar como tales.

Leemos en el *Pabellón Nacional* y demás periódicos moderados:

«Mañana, según nuestras noticias, publicará la *Gaceta* un anuncio destinando 24.700.000 rs. efectivos a la amortización de deudas consolidada y diferida. Nos felicitamos de que así muestre el Gobierno que cuenta con recursos bastantes para hacer frente a todas las obligaciones del Estado, y nos alegraríamos más si se lograse invertir aquella crecida suma en el objeto a que se la destina.

Dice *La Epoca*, que la comisión que ha de informar sobre los medios de acudir en auxilio de las empresas de ferro-carreles, será presidida por el señor marqués de Miraflores, y se compondrá de diez individuos más.

Terminado ya el proyecto sobre auxilios a las empresas de ferro-carreles, y redactado y aprobado ya el preámbulo o exposición de motivos, creese que antes de fin de mes verá la luz pública.

El día 1.º del año próximo prestarán juramento con arreglo a la ley los nuevos ayuntamientos, y se verificará la renovación de los alcaldes.

El capitán general del departamento de Cádiz, en telegrama de hoy, participa que acababa de en-

trar en aquel puerto la *Trinidad*, quedando ayer a 15 millas del mismo, la fragata *Resolución*, sin novedad, con rumbo a Cartagena.

Según dice un periódico, parece que está muy próximo el arreglo de los asuntos del Banco de Sevilla, que tanto interesan a la capital de Andalucía.

Por el ministerio de Estado se publica en la *Gaceta* las siguientes líneas:

«S. M. la Reina nuestra Señora se dignó recibir ayer en audiencia particular, acompañado del señor primer introductor de embajadores, al excelentísimo señor conde de Avila, ministro plenipotenciario de S. M. fidelísima, el cual ofreció a su majestad, así como a S. M. el Rey, el homenaje de su respeto con motivo de tener que trasladarse a Lisboa a tomar asiento en la Cámara de los Pares.

«S. M. ha recibido cartas de S. M. el Emperador de Méjico confirmando la gran Cruz de San Carlos a S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María Isabel; de S. A. el gran visir del imperio otomano con motivo de las recreencias del señor D. Rafael Jabat, ministro plenipotenciario que ha sido de S. M. en Constantinopla, y de las credenciales de su sucesor el señor conde de Xiquena; y por último, de los Emos. señores cardenales que componen el Sacro Colegio romano, felicitándole en las presentes Pascuas, como igualmente a su majestad el Rey.

Por Real orden que publica la *Gaceta*, se declara que el cacao Guayaquil procedente en bandera extranjera de puntos situados al Oeste del Cabo de Hornos no tiene bonificación alguna, y debe satisfacer iguales derechos que los que procedan del Este del mismo Cabo, o sean los establecidos en la partida 91 del arancel para las importaciones en buques extranjeros.

Ha llegado a esta corte el Gobernador civil de Barcelona.

El Tribunal Supremo de Justicia acaba de fallar definitivamente, haciéndolo, según se dice, en términos sumamente satisfactorios al buen nombre y rectitud de los tribunales de Barcelona, el recurso que fué elevado a dicha superioridad la última vez que fué fallada en la audiencia de Barcelona la causa sobre usurpación del estado civil de D. Claudio Fontanellas.

Aparte de lo que decimos en otro lugar acerca de la enfermedad del excelentísimo señor Obispo de Pamplona, hemos leído con satisfacción las siguientes líneas en el *Boletín oficial* de aquella diócesis:

«A las once y media de la mañana del expresado día (el 15) sintió S. E. I. herido de un accidente de gravedad, que si felizmente no le privó del conocimiento, no dejó de inspirar al pronto serios temores. No tardaron en aplicarse al ilustre paciente los recursos del arte de curar; pues al cuarto de hora fluía la sangre que se practicó en el brazo izquierdo, la que se repitió al anochecer; así como tampoco se omitieron las medicinas espirituales, por cuanto a prevención y por temor de repetición del ataque, fué, entrada la noche, suministrado el Santo Vático, que recibió S. E. I. con el admirable espíritu cristiano que caracteriza a este gran Prelado.

Los indicios de mejoría que sin tardar se presentaron, han continuado desde el siguiente día 16 hasta la fecha en progresión satisfactoria, y luego pudo entrarse en la confianza de que nuestro buen Dios, mirando con ojos de misericordia a la diócesis de Pamplona, no quería privarla por esta vez de la solicitud y gobierno de tan esclarecido Pastor.

Hemos recibido periódicos de Filipinas que alcanzan al 8 de Noviembre. Nada particular ocurría en aquel archipiélago.

El día 25 arribó a Manila el vapor *Patino*, en el que iban el Sr. Gándara y el Sr. Rodríguez Rubi.

Se les hizo el recibimiento de costumbre. El 26 se encargó del mando superior el Sr. Gándara, el cual dio con este motivo la alocución siguiente:

*Habitanes de las islas Filipinas.*

La Reina nuestra Señora (Q. D. G.) me manda a gobernarnos bien: yo vengo con el firme propósito de hacer cuanto pueda por cumplir su soberano mandato; hoy más difícil que en otras circunstancias; para lograrlo necesito el concurso de todas las autoridades; de todas las corporaciones, de todas las clases: prestadme sinceramente y con toda mi buena voluntad.

Manila, 26 de Octubre de 1866.—José de la Gándara.

El Sr. Rodríguez Rubi tomó posesión de la intendencia el 29 de Octubre.

De una correspondencia del *Euscaluna* tomamos lo siguiente:

«Noticias de los Estados Unidos anuncian que debe esperarse la realización de la paz con Chile y el Perú, a pesar de los actos de esta última República poco propicios a la paz con España. Bien podrá suceder lo que aquellas noticias anuncian pero por si acaso el Gobierno español ha hecho bien previniéndose para cualquier evento.

Anoche (el 25) pareció que se recibieran nuevas de París sobre el próximo viaje de los Emperadores a Madrid, si estos pueden hacerlo antes del mes de Mayo.

Dice un periódico de Valencia:

«Tratando varios católicos valencianos de imitar el ejemplo de otras capitales, dando a Su Santidad Pío IX una prueba de adhesión, han elegido el local de la sacristía de Santo Tomás, para recoger firmas.

Tenemos hoy noticias auténticas, y hasta cierto punto satisfactorias, de la salud del Venerable señor Obispo de Pamplona, por la siguiente carta que para ser publicada en *EL PENSAMIENTO* nos dirige el Sr. D. Alejandro Ortiz, que es uno de los facultativos que asiste a S. E. I. Rogamos a Dios que sus pronósticos se verifiquen, y que el resta-

blecimiento de tan esclarecido Prelado sea pronto y completo.

Dice así:

«Público es no sólo en esta diócesis sino también fuera de ella la infanta noticia de que nuestro venerable y querido Obispo fué acometido el día 15 del actual a las once y media de la mañana de una parálisis del movimiento del lado derecho, cuya desagradable nueva no pudo menos de afectar profundamente a sus amantes diocesanos. Como médico familiar de S. E. I., al verle sorprendido por la referida enfermedad, confieso francamente que una gran turbación se apoderó de mí previendo las consecuencias; pero repuesto de la primera impresión, me pareció notar algunas anomalías en los síntomas que presentaba, efecto tal vez de que yo no quería ver lo que realmente existía. Por tranquilizar algún tanto a los señores familiares de S. E. I. muy afectados con tan inesperado suceso, les dije que no debíamos perder toda esperanza, porque quizás el accidente que afectaba a nuestro señor Obispo fuera de naturaleza gótica, y en tal caso; quien sabe si todavía tendríamos el consuelo de verle restablecido con la suficiente aptitud para continuar algunos años más ejerciendo su ministerio pastoral. La gradual mejoría que se observa coincidiendo con fenómenos lisonjeros halagan más y más esta idea, que Dios quiera no tengamos motivo para desecharla.

Vengo creyendo hace tiempo que S. E. I. padece la gótica larvada y oculta, y así lo anuncié a sus familiares hace más de dos años; pues considerando que se halla dotado de un temperamento sanguíneo, de constitución sana, de robustez hereditaria, y que por lo general ejerce bien sus funciones; aleccionado con la doctrina de graves autores, he calificado de manifestaciones sintomáticas de la gótica larvada, los rebeldes catarros pulmonares que con alguna frecuencia le molestan, de los cuales suele decir S. E. I. que son más que constipado; los intensivos dolores de estómago que de vez en cuando le atormentan sin causa ostensible; las inconstantes e irregulares palpitaciones arteriales que se le observan, y las frecuentes intermitencias de varios tipos y formas, de que adolece con otras molestias que omito. Todo el que conoce a nuestro amable Prelado, no puede menos de extrañarse que un hombre tan robusto padezca tan frecuentes y distintas indisposiciones; pero si la medicina le espica que sobre la robustez se amolda muchas veces una dolencia que se llama gótica, la que es muy conocida cuando se fija (generalmente en los pies), pero que en ocasiones permanece oculta en el interior de nuestros humores pudiendo invadir alternativamente todos los órganos; entonces ya se dará razón del por qué sufro tan frecuentemente.

Hasta ahora no se ha juzgado prudente advertirle que sus repetidas enfermedades eran producidas por la diatesis de la gótica larvada, pero hoy, que con toda la lucidez de su inteligencia se ve acometido de una afección a la que se creía predisposición, y cuyas consecuencias conoce demasiado; me ha parecido conveniente declararle, (según lo verifiqué hace tres días), que su indisposición actual es de la misma esencia gótica que los catarros, dolores de estómago, intermitencias de que este y los años anteriores vienen aquejándole y de los cuales se ha curado.

Sólo Dios sabe lo que tiene dispuesto de la vida y salud de nuestro amado Obispo, mas los hombres lo ignoramos completamente; pero esto no obsta para que cada cual forme su juicio; el que suscribe, que no ha olvidado el aforismo que dice: *Apoplexiam forem curare impossibile, debitem vero facile*; que tiene presente la estación actual, la edad de S. E. I., y el nervosismo que hace años padece, producido por el excesivo trabajo mental y la diatesis gótica; con exposición a equivocarse por ser falible aun en las cosas más triviales, opina, que con el favor del cielo le hemos de ver celebrar órdenes en la próxima Cuarema, y visitar en el verano siguiente los Valles de la montaña. Excusado es decir que al anunciar mi opinión para nada cuento con mis débiles fuerzas, y si confío es por la especialidad de la causa que yo supongo productora de la congestión, pero principalmente en la Providencia, que no me dejará de escuchar las continuas súplicas, que por su Prelado enfermo le dirije toda la diócesis: *Nisi Dominus curaverit agros in vanum laborant qui curant et qui curantur*. Mi apreciable amigo y compañero D. Nicasio Landa que llegó el primero cuando ocurrió el accidente, prestó acto continuo a S. E. I. cuantos auxilios recomendaba la ciencia para tales casos.

Alejandro Ortiz.—Pamplona, 25 de Diciembre de 1866.

El excelentísimo señor don Fray Manuel García Gil, Arzobispo de Zaragoza ha dirigido a sus amados diocesanos la siguiente Carta pastoral:

(CONCLUSIÓN.)

«Reconciliarse con la Italia... Pues qué, ¿Pío Nono es acaso, ni ha sido nunca enemigo de la Italia? ¿La ha combatido, la ha ofendido en algo, a no ser tal vez porque la aya de los peligros que corre su fe, porque ora y llora, y no cesa de encargar fervientes oraciones por ella? Pero se quiere que se reconcilie no con la Italia, sino con los opresores del Catolicismo en Italia; ¿y será este el modo de dejar a salvo la Religión? Se quiere que abraze, que dé el osculo de paz a los explotadores de las Iglesias, a los perseguidores de los ministros y esposas de Jesucristo, a los conculcadores de los Sagrados Cánones, a los despreciadores de las censuras eclesiásticas y de la moral evangélica. Se quiere que dé el osculo de paz a los violadores de los más solemnes Concordatos, a los autores de la herejía y del cisma, a los sancionadores del divorcio y del concubinato bajo el título de *matrimonio civil*, y a los que, después de haber arrebatado segunda vez las vestiduras del Salvador en la persona de su Vicario, se esfuerzan en arrancarle también la túnica, para que desnudo, sin asilo, sin defensa, y sin la libertad indispensable para ejercer su altísimo ministerio, sea el objeto de la bafa y de los insultos de los impíos.

Y si se quiere aun más, que contribuya el mismo a su despojo, y apruebe la iniquidad que cada derecho que desde su elevación a la silla de San Pedro ha jurado sostener hasta la muerte; que renuncie a una dignidad y a un patriotismo que no es suyo, sino de doscientos millones de católicos extendidos por toda la tierra; que descienda de la condición de Soberano a súbdito, de libre a siervo, y se deje atar de este modo las manos para no poder apacentar su grey, ni comunicarse con los fieles, ni hacer oír su voz, la voz del cielo, la palabra divina, de que es el principal depositario; inflexible intérprete, a los poderosos y a los débiles, a los Reyes y a las naciones. ¿Puede acceder a esto Pío IX?

No, no. *Non licet, non possumus*, ha contestado ya una y cien veces el digno sucesor del Principio de los Apóstoles, el heredero de la fortaleza y santidad de los Clementes y Martinos, de los Bonifacios y Beneditos, de los Leones y Gregorios. «No podemos; no nos es permitido rebajar nuestra dignidad, esclavizar nuestro ministerio, quebrantar los juramentos hechos, y ponernos en contradicción con los sentimientos, doctrinas y protestas de todo el Episcopado católico, comprometiendo al propio tiempo la paz y seguridad de las conciencias de la universalidad de los fieles.

«No podemos, acaba de repetir una vez más desde la altura del Vaticano, en presencia de la más augusta Asamblea, y haciendo oír desde allí sus palabras a todo el universo. No sólo no podemos renunciar al Principado civil constituido por divino designio de la Providencia en bien de la Iglesia; sino que debemos vigorosamente defender to-

dos los derechos de ese mismo Principado, y protestar con toda energía contra las usurpaciones de las provincias de la Santa Sede, como muchas veces hemos protestado, y en esta ocasión con mayor fuerza todavía protestamos y reclamamos. Pues todos saben con cuánto celo los Obispos del mundo católico, ya de viva voz, ya por escrito, han defendido al Principado de esta Sede Apostólica y han declarado que este Principado, particularmente en las presentes circunstancias del mundo, es del todo necesario para defender y proteger la plena libertad del romano Pontífice en apacentar toda la católica grey, la cual libertad está absolutamente unida con toda la Iglesia.

«Y no se avergüenzan de clamar, añade, que debemos reconciliarnos con Italia, esto es, con los enemigos de nuestra Religión, que se jactan de constituir la Italia. Pero, ¿qué manera nos, que constituidos en defensores y reivindicadores de nuestra santísima Religión, de su saludable doctrina, de la virtud y de la justicia, debemos procurar la salud de todos, podemos jamás convenir con lo que no sosteniendo la sana doctrina, y cerrando los oídos a la verdad, huyen de nos, y ni aun quisieron atender a nuestros deseos y ruegos, encaminados a que tantas diócesis de Italia privadas de auxilio y consuelo pastorales, tuvieran al menos sus Obispos?»

Así habla, y así contesta a cuantos le piden cese y reconciliaciones absurdas el venerable y Santísimo Pontífice, a la vista de sus mismos enemigos engreídos, y cuando, como él mismo dice, «los pueden ver y conjeturar fácilmente a cuáles y cuantos peligros está expuesta la Sede Apostólica, convertida en blanco de acerbísimas amenazas de rebelión, del odio de los incrédulos y de las iras de los enemigos de la Cruz de Jesucristo; cuando a todas partes y de continuo llegan a sus oídos las voces furiosas, con que no cesan de gritar que la ciudad de Roma no sólo debe ser partícipe, sino cabeza de la funestísima revolución y rebelión de Italia.

«Y añade aun estas gravísimas y para siempre memorables palabras: «Nos en verdad, por más que nos hallemos privados de casi todo humano socorro, teniendo sin embargo bien presente nuestro deber, y enteramente confiados en el auxilio de Dios Omnipotente, estamos dispuestos, aun con peligro de nuestra vida, a defender impertérritos la causa de la Iglesia. A Nos encomendada por Jesucristo, y si fuere preciso, a emigrar a otra región, donde del mejor modo posible podamos ejercer nuestro ministerio apostólico.

«He aquí, pues, mis venerados hermanos es hijos, la resolución final, la resolución suprema de nuestro Santísimo y atribuladísimo Padre Pío IX. Es la del buen Pastor que está pronto a dar la vida por sus ovejas. Es la del defensor intrépido de la justicia que no puede olvidar aquella máxima de los libros santos: «Lucha por la justicia hasta el último aliento», combate por ella hasta la muerte, porque Dios peleará por tí contra tus enemigos.

Pero ¡qué impresión tan dolorosa y acerbá deben causar en todos los corazones católicos esas palabras de Pío IX! No es raro ciertamente en la historia de la Iglesia ver a los Papas perseguidos, desterrados, encarcelados, y aun sellando la fe con su sangre, como la selló el divino Maestro, cuya persona representan y cuyas veces ejercen. Pero ¡cuán triste es el verlos desamparados de sus hijos, destituidos de casi toda humana socorro, después que el Evangelio se ha extendido por todo el orbe, y cuando se hallan rodeados de tantos pueblos que llevan el nombre cristiano!

«¿Qué triste es que de tantas poderosas naciones que deben a la santidad y celo de la Silla Apostólica y a los misioneros enviados por el Vicario de Jesucristo su fe, su libertad, sus leyes, toda su verdadera civilización e importancia, las unas dominadas por la herejía o minadas por el racionalismo, la hostilidad manifiestamente, y las otras escuchando indiferentes sus lamentos, o se muestren impotentes para socorrerlos? ¡Qué triste es sobre todo que nuestros pecados hayan colmado de tal manera la medida del sufrimiento de Dios, que han rebosado el cáliz de su indignación hasta permitir que se renueven en nuestros días todas las orgías y bacanales del paganismo, todas las violencias y depredaciones vandálicas, y quizá crímenes no semejantes al perpetrado por los judíos, el decidido!

«Bien sabemos, y es un consuelo muy grande para los hombres de fe, que no ha de sucumbir, que no ha de faltar jamás la Iglesia Santa que Jesucristo se adquirió con su sangre, y con la cual se ha desposado para siempre.

«Bien sabemos que no ha de faltar tampoco la Sede de San Pedro, piedra fundamental de la misma Iglesia; contra la cual no es dado a todas las potestades del infierno prevalecer. Y sabemos, por último, que si algunas veces parece dormir el Señor mientras su hacha es furiosamente batida por el huracán y parece van a sumergirla las olas, sabe imponer a su tiempo a las olas y a los vientos, y restablecer la bonanza; o por usar de las palabras más claras de la misma Alocución de Pío IX, que cuando «la Iglesia está destituida de todos los auxilios humanos, sueltos los dios obrar admirables prodigios que manifiestan su omnipotencia y hacen ver su divina diestra». «Pero todavía es demasiado doloroso, como nos advierte el mismo Santo Pontífice, no poder estar ciertos de que esta ó aquella nación hayan de conservar siempre el precioso tesoro de nuestra divina fe y Religión. Porque muchos de nuestros pueblos, añade, que en otro tiempo custodiaban fielmente el depósito de la fe y la disciplina de las costumbres, y que ahora ¡ay! se han desprendido de aquella piedra sobre la cual está fundada la Iglesia, y se han separado de Aquel a quien ha sido concedida la potestad de confirmar a los hermanos, y de apacentar los corderos y las ovejas, y entre sus propias discordias, y envueltos en las tinieblas del error, están en gravísimo peligro de su salvación.

«Por todo lo cual termina su Alocución nuestro amantísimo y celosísimo Padre y Pastor universal, conjurando una y otra vez a los Obispos de todo el mundo católico, a todo el clero católico y a todos los hijos de la Santa Madre Iglesia, a que con toda fe, esperanza y caridad ofrezcan sin cesar a Dios oraciones y súplicas, para vencer a los enemigos de la Iglesia y conducirlos al camino de salvación: porque, como decía San Juan Crisóstomo, «grandes armas son las oraciones, grande custodia, gran tesoro, gran puerto y segurísimo refugio, con tal que nos presentemos al Señor sobrios y vigilantes, con el espíritu recogido de todo extraño pensamiento, y sin dar entrada alguna al enemigo de nuestra salud.

«Y de qué modo mejor, amados míos, puedo concluir yo esta carta que insistiendo en estas mismas palabras, exhortando y conjurando a todos por las entrañas de nuestro Señor Jesucristo, por el amor de vuestra salvación eterna, por el bien de la Iglesia y de la sociedad profundamente agitada, a que oreis y multipliquéis vuestras oraciones sin término, para inclinar la divina clemencia, y obtener el remedio de tantos males?

«Habiéis visto la horrosa tempestad que el infierno ha levantado contra la Iglesia católica, y contra su Cabeza visible el Romano Pontífice. Habiéis visto el odio, el furor, la guerra a muerte declarada contra todo lo que es santo, pero concentrada más particularmente sobre el Vicario de Cristo, porque, herido el Pastor, es fácil dispersar el rebaño. Habiéis visto el estado deplorable en que se halla la sociedad humana, divorciada en gran parte de Dios, minada por una revolución atea, presa de las doctrinas más disolventes y anárquicas, sin fe, sin costumbres, sin regla, y corriendo a la deriva y delirante a un infalible abismo. Habiéis visto también que la justicia divina, provocada por tantos crímenes, viene, hace tiempo, enviando castigos sobre castigos, calamidades sobre calamidades; y que sin embargo todo esto no es más que el preludio de calamidades mayores, de convulsio-

nes y catástrofes inauditas, si el mundo no despierta y se corrige; porque la tierra no puede ya soportar el peso de tantas impiedades y abominaciones.

«En fin, habéis visto que todo, todo nos está demostrando la necesidad indispensable, urgenteísima de aplacar a Dios ofendido, con oraciones y lágrimas, con mortificaciones y limosnas, y sobre todo con el arrepentimiento más sincero de nuestros pecados y la enmienda más fervorosa de nuestra vida. Todo dice, y todo clama a gritos *penitencia y oración*. Y *oración y penitencia* es pido y suplico yo con el aflijidísimo y amantísimo Pío IX. Es el único remedio para aliviar sus tribulaciones, para salvar a la sociedad y para salvarnos a nosotros mismos: el único remedio para detener las divinas venganzas, y para ganar y salvar a los mismos perseguidores, pues «Dios no quiere su perdición, sino que se conviertan y vivan».

Oremos, pues, hijos míos, con el corazón conmovido a la vista de tantos males, a que también hemos contribuido con nuestros pecados; pero oremos al mismo tiempo con grande aliento y confianza; porque «la oración humilde penetra los cielos, y el Señor no desecha jamás a un corazón contrito y humillado». ¡Ah! ¡Y qué ocasión tan oportuna, como el tiempo santo del Adviento! Cuando se acercan los días en que apareció de lleno en la tierra la benignidad y humanidad de nuestro divino Salvador... ¡Y cuánto no debe aumentarse nuestra fe y confianza, si apelamos además a la mediación de la Santísima Madre de Dios, cuya Concepción, Immaculada celebraremos dentro de breves días, y cuyo inefable dogma ha definido el mismo venerable Pontífice, que hoy se halla tan atribulado...!

«Por eso os he manifestado ya anticipadamente mis deseos de que esta fiesta y su octava se celebren con la mayor solemnidad y edificación posible en todo el Arzobispado. Por eso deso deso también y encargo encarecidamente que se haga su novena en todas las parroquias y conventos, ya sea en la misma octava ó después; pero que se haga con gran fervor, excitando a los fieles al propio tiempo a purificarse de sus culpas por una buena confesión, y a ofrecer la sagrada comunión por las necesidades del Sumo Pontífice y de toda la Iglesia católica por las de nuestro reino, y de todos los pueblos cristianos, y por la conversión de todos los desgraciados pecadores. Hacedlo así, hermanos es hijos queridos, y tened buen ánimo. Dios no ha permitido sin particular designio que las mayores tribulaciones de Pío IX, se anuncien precisamente para los días que son como de favores y gracias para su Madre Santísima.

«Ella obrará cuando y como convenga, pues lo puede todo con su Divino Hijo. Ha triunfado de las insidias de Satanás en el primer instante de su Concepción; cuánto más después que está reanunciando en los cielos? Interponed, pues, con viva fe su mediación poderosa. Orad y confiad como ora y confía siempre vuestro amante, aunque muy indigno Prelado, que os bendice en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Dada en nuestro palacio Arzobispal de Zaragoza a 26 de Noviembre de 1866.—FR. MANUEL, Arzobispo de Zaragoza.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santo Tomás Cantuariense. Obispo y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. La Tránsición de Santiago Apóstol, y San Sabino.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Millán, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde ejercicios con sermon y reserva.

En las Comendadoras de Santiago se celebrará solemne fiesta al Santo Apóstol, asistiendo el capítulo de caballeros de la orden con manto.

En las parroquias, San Isidro, Capilla Real y conventos de religiosas, habrá Misa cantada a las diez, y por la tarde se practicarán devotos ejercicios en los Servitas, Arrepentidos, San Ginés, Carmen Calzado y oratorios del Olivar y del Caballero de Gracia.

VISITA DE LA CORTE DE ROMA. Nuestra Señora de las Tribulaciones en las Carboneras, ó la de las Angustias en las Escuelas Pías de San Fernando.

Se reza de la Tránsición de Santiago Apóstol, con rojo doble mayor y color encarnado, haciéndose conmemoración de la dominica infratractada de Natividad, y de las cuatro octavas precedentes.

SANTO DEL DÍA. San Silvestre, Papa.—Es día de Misa.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Millán, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde ejercicios con sermon, que predicará D. José María Pérez, terminando con el *Te Deum* en acción de gracias por los beneficios recibidos del Todopoderoso en el año que finaliza.

## CORREO DE HOY.

El Parlamento británico se reunirá en la primera semana de Febrero. La Reina presidirá en persona la sesión inaugural.

Para el lunes próximo está anunciada una demostración reformista en Hyde-Park y en Parliament-street.

La Agencia Reuter anuncia conforme a un despacho del 15 de Diciembre, que los conservadores de Méjico han ofrecido 25 millones de dólares al Emperador Maximiliano si se compromete a conservar el poder. Nos limitamos, dice la *France*, a dar esta noticia a título de simple rumor.

El mismo diario desmiente la noticia de la vuelta de Tonello. El enviado del gobierno de Florencia permanece en Roma continuando las negociaciones.

El *Diario* de San Petersburgo, desmiente la noticia dada por los diarios de Galicia, de que la frontera de aquel territorio está amenazada por las tropas rusas. El mismo periódico, añade que las tropas estacionadas en Polonia han sido puestas en pie de paz y reducido su número.

Las noticias de Atenas del 24 dicen que mustafa Pacha ha atacado la posición de los cristianos cerca de Kones, en la provincia de Apocorona, pero que tuvo que retirarse de Alakus, después de un combate de seis horas, con pérdidas considerables; esto le ha impedido entrar en la provincia de Selino.

Otro despacho de Constantinopla del 25 dice que habiendo desembarcado tropas griegas ademas de los voluntarios en las islas de Candia, y concentrándose en la frontera turco-griega otras tropas, la Puerta ha dirigido al Gobierno helénico nuevas y energicas representaciones haciéndole responsable de las consecuencias.

Leemos en la *France* «si hemos de creer a los periódicos de Londres, un despacho de Pointe de Gales, da la noticia de una derrota del almirante Roze en Corea. El cuerpo expedicionario francés fué rechazado en Kang-Chin con pérdida de 45 hombres.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imp. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.







